

Historias de vidas obreras en el polo industrial de Vitoria (País Vasco): del “milagro español” a la caída del franquismo (1959-1976)

Working-class lifetimes in the industrial pole of Vitoria (Basque Country): from the "Spanish miracle" to the fall of franquismo (1959-1976)

Gonzalo Pérez Álvarez*

Resumen: Se investiga el proceso de formación de la clase obrera en la ciudad de Vitoria (provincia de Álava) a partir del polo industrial que se implantó desde la década del '50. Enfocamos la atención en ocho historias de vida, expuestas en entrevistas a obreras y obreros que vivieron en esa ciudad. El estudio incluye el relevamiento bibliográfico y de fuentes periodísticas. El proyecto industrializador construyó una "nueva Vitoria" y los inmigrantes que nutrieron su crecimiento eran, en su mayoría, jornaleros o pequeños propietarios que escapaban de condiciones de vida sumamente difíciles. El artículo recorre el proceso de construcción de esa “nueva” clase obrera, desde el desarrollo de una experiencia en común que alimentó la lucha obrera, cambiando para siempre la historia de España.

892

Palabras clave: Historias de Vida; Desarrollismo; Conflictividad Laboral; Catolicismo Social; Mujeres

Abstract: The process of formation of the working class in the city of Vitoria (province of Álava) is investigated starting from the industrial pole that was implanted since the 50s. We focus attention on eight life stories, exposed in interviews with workers and workers who lived in that city. The study includes the bibliographical and journalistic sources. The industrialization project built a "new Vitoria", and the immigrants who arrived there were, mostly, day laborers or small landowners who escaped from extremely difficult living conditions. The article covers the process of construction of this "new" working class, from the development of a common experience that consolidated the workers' struggle, changing the history of Spain forever.

Keywords: Life Stories; Development; Social Catholicism; Labor Conflictivity; Women

Recibido: 12 febrero 2019 Aceptado: 4 mayo 2019

* Argentina. Doctor en Historia, Director del Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Docente de la Universidad Nacional de la Patagonia Sede Trelew. Mail: gperezalvarez@gmail.com



Introducción

Este trabajo analiza las características del colectivo obrero que se conformó durante las décadas del '60 y '70, en torno a un proceso de industrialización acelerada, en la ciudad de Vitoria, capital de la provincia vasca de Álava.¹ La estructura socioeconómica de ese territorio se transformó rápidamente, modificándose también la vida de los trabajadores que allí habitaban, o que habían migrado atraídos por la oferta de puestos laborales.²

Para ello se enfoca la atención en ocho historias de vida, expuestas en entrevistas a obreras y obreros de este polo industrial.³ Se trabaja con el fondo documental de la José Unanue Fundazioa, en base a entrevistas en profundidad, realizadas por José Antonio Pérez en formato audiovisual.⁴ También se incorporaron algunas fuentes orales de Ahoa (Ahozko Historiaren Artxiboa/Archivo de la Memoria), un proyecto de "creación de un centro destinado a la recopilación, conservación y difusión de testimonios orales y audiovisuales en el País Vasco".⁵ Dicho reservorio cuenta con diversas colecciones de entrevistas, que fueron utilizadas a fin de contrastar las historias abordadas.⁶ Además se incluye un amplio relevamiento bibliográfico y de fuentes periodísticas.

Es conocido que las fuentes orales nos aportan elementos claves en lo que hace a las experiencias concretas vivenciadas por los sujetos que nos narran sus memorias. Pero, justamente por tratarse de memorias y no de historia, sus aportes no son centrales cuando pretenden realizar lecturas concluyentes sobre los procesos históricos.⁷ De todas maneras, en este artículo se elige volcar también esas opiniones, ya que son parte de las experiencias concretas; son sus balances sobre los procesos vivenciados, y, más allá de lo que nos digan sobre los acontecimientos, esas memorias nos explican parte del significado que tuvieron esos hechos para quienes los protagonizaron. Aún las declaraciones formalmente "equivocadas" tienen un aspecto verídico al ser elaboraciones brindadas por los

¹ Vitoria es la capital de Álava, la provincia más al sur de las tres integrantes del País Vasco (junto a Vizcaya y Guipúzcoa). Era la única provincia no industrializada de dicho territorio.

² Me refiero a una clase obrera con significativo componente femenino. Sin embargo, por razones de ordenamiento de la escritura, utilizo casi siempre el universal masculino propio del idioma castellano, pese a ser conciente de la problemática de ocultamiento e invisibilización que esta decisión provoca.

³ Sobre el uso del concepto y/o la técnica de las historias de vida, ver Eliane Veras, "Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales?", *Cinta moebio* 39, Santiago, 2010, 142-152; Roger Bastide, "Introdução a dois estudos sobre a técnica da história de vida", Maria Pereira de Queiroz, *Variações sobre a técnica do gravador no registro da informação viva*, São Paulo, T. A. Queiroz, 1991, 150- 153; Florestan Fernandes, "A história de vida na investigação sociológica: a seleção de sujeitos e suas implicações", F. Fernandes, *Ensaio de Sociologia geral e aplicada*, São Paulo, Livraria Pioneira, 1971, 251-269; Olivier Fillieule, "Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual", en *Intersticios Vol. 9*, Madrid, 2015, 197-212.; Fernando Aiziczon, "Trayectorias militantes, izquierda y política sindical: la intervención del MAS en Sierra Grande a través de las vivencias de un obrero minero, Patagonia argentina (1988-1991)", *Izquierdas*, 31, Santiago, IDEA-USACH, diciembre 2016, 46-70.

⁴ Formulo aquí un especial agradecimiento al citado historiador, José Antonio Pérez (UPV-EHU), que me permitió utilizar esos testimonios, cuyo contenido es, en su mayoría, de carácter inédito.

⁵ <http://www.ahoaweb.org/historia-oral/que-es-ahoa.php>.

⁶ Ver, en <http://www.ahoaweb.org/historia-oral/que-es-ahoa.php>. Agradezco el conocimiento de este fondo documental a la indicación de la colega Sara Martín Gutiérrez (UBA-UCM).

⁷ Sobre las complejidades de las fuentes orales y su tratamiento, y acerca de las diferencias entre historia y memoria, ver, sólo a modo de estrecha síntesis: Josefina Cuesta Bustillo (ed) *Memoria e historia*, Madrid, Marcial Pons, 1998; Bruno Groppo y Patricia Flier, *Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, Bs. As., Ediciones al Margen, 2001; Luisa Passerini, *Torino Operaria e Fascismo; una storia orale*, Roma, Laterza, 1984; Mónica Gatica, *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noreste de Chubut (1973-2010)*, Buenos Aires, Prometeo, 2013; Alessandro Portelli, "Historia y Memoria. La muerte de Luigi Trastulli", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N°4, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989; Fernando Aiziczon, "Construyendo tradiciones. Activistas de izquierda en las luchas de los obreros de la construcción de Neuquén a fines de los años '80", *Izquierdas*, 5, Santiago, IDEA-USACH, julio 2009. He trabajado esa temática en Gonzalo Pérez Álvarez, "Lucha y memoria obrera en el noreste del Chubut. Una aproximación desde la fábrica Modcraft 1990-1991", *Historia Antropología y Fuentes Orales*, N° 41, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2009, 25-48.



testimoniantes, y puede que de allí surjan elementos subjetivos tan importantes como los datos fácticos. En los casos en que sea necesario, se contrastarán sus perspectivas con los resultados de investigación de la bibliografía que haya trabajado esas temáticas.

España y su "milagro"

El llamado "milagro español", fue una rápida recuperación de la economía tras años de estancamiento que se perpetuaban desde la Guerra Civil, culminada veinte años antes del inicio formal del programa desarrollista en España. La sintonía entre una economía cercana a la bancarota y el renacimiento de conflictos sociales, llevó a la dictadura franquista a un giro, "...*el propio régimen había cambiado su antiguo discurso pseudofascista de la década de 1940 por otro basado en una tecnocracia desarrollista*".⁸ El "Decreto Ley 10/1959 del 21 de julio, denominado "Decreto de Ordenación Económica"⁹ fue el inicio del crecimiento, con tasas entre 7 y 10% durante los primeros años del '60.

Ese supuesto "milagro" se basó en la súper explotación de una clase obrera que aún no había superado la expropiación de su legado de tradiciones y experiencias. Se ponía en marcha un modelo económico que fomentaba la industrialización a partir de la presión sobre la mano de obra disponible en las regiones más empobrecidas de España y en el mantenimiento de bajos salarios, en muchos casos por debajo de la subsistencia.¹⁰

Se observa una evidente relación entre el modelo desarrollista, el crecimiento económico e industrial, la transformación de la clase obrera y la consolidación de una conflictividad renovada y fortalecida.¹¹ Domènech destaca, como un rasgo específico de la clase obrera en España al menos dentro del marco europeo, la abrupta superposición de etapas y la celeridad del proceso histórico que vivencia. Este es un rasgo aún más evidente en los territorios donde se impulsaron polos industriales subsidiados por el Estado, como Vitoria.

La creación de la nueva clase obrera no fue un proceso exento de desgarramientos. Su marco de origen fue el desplazamiento de millones, en búsqueda por mejorar sus condiciones de vida, que en muchos casos significaba escapar del hambre¹²: se produjo un traspaso de población que aún permanecía ligada a economías campesinas de auto subsistencia, hacia una economía asalariada y urbanizada.¹³

Las protestas comenzaron a visibilizarse con mayor frecuencia desde los '50; la organización en esos contextos es destacable, dados los riesgos que implicaba darse a la tarea de construir espacios de resistencia bajo el franquismo. Esa capacidad para organizarse debería poner en discusión cierto "sentido común", que asume que clases obreras heterogéneas y con diversos aportes migrantes tienden a ser débiles. Creemos que se evidencia allí un problema recurrente en alguna historiografía: destacar lo

⁸ Virginia López de Maturana, "Política y poder local: el ayuntamiento vitoriano durante el franquismo", Antonio Rivera (Dir.), *Dictadura y desarrollismo. El franquismo en Alava*, Vitoria, Ayuntamiento, 2009, 175-218, p. 201.

⁹ José Antonio Pérez, *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*, Madrid, Bibl. Nueva, 2001, p. 41.

¹⁰ Teresa Ortega López, *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*, Granada, Universidad de Granada, 2003; Carme Molinero y Peré Ysàs, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

¹¹ Xavier Domènech, "La otra cara del milagro español. clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo", *Historia Contemporánea n°26*, UPV-EHU, 2003, 91-112, p.91; X. Domènech, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo*, Barcelona, Icaria, 2012.

¹² La escasa alimentación de estos inmigrantes también se expresó en problemas productivos en la industria: "*A lo largo de la posguerra, la precaria alimentación de los trabajadores fue una de las causas que incidieron de forma más clara en la baja productividad y en el incremento de los accidentes laborales*" (J. Pérez, *op. cit.*, 109).

¹³ Ignacio Fernández de Castro, y Antonio Goytre, *Clases sociales en España: en el umbral de los años 70*, Madrid, Siglo XXI, 1977; G. Pérez Álvarez, "Polos de desarrollo, acumulación originaria y expansión capitalista. Un estudio comparativo del estado argentino, brasileño y español", *THEOMAI n°34*, Quilmes, UNQ, 2016, 88-103.



"nuevo" por sobre lo "viejo", las rupturas sobre las continuidades. Esto hace, a su vez, a la dificultoso que es reconstruir esas líneas de continuidad: es complejo, como lo destaca Gramsci, encontrar los hilos rojos de las clases subalternas, especialmente cuando se acostumbraron a ocultarlos ante los amenazantes ojos del poder.¹⁴ La dificultad de la inteligencia franquista para detectar el surgimiento de organizaciones obreras clandestinas en los '60, especialmente Comisiones Obreras, evidencia esa situación.¹⁵

La relación entre cambios económicos y procesos de lucha se hizo patente en 1956, cuando una oleada de protestas laborales consiguió un aumento salarial y, al mismo tiempo, desde el gobierno se dieron los primeros pasos hacia el modelo desarrollista. Allí puede destacarse otra sincronía: dicho proyecto buscaba descomprimir la conflictividad obrera a través de la descentralización industrial, la división del movimiento obrero, y la creación de nuevas fracciones de clase, a las que se buscaría controlar, ideológica y organizativamente, desde su génesis.

Vitoria: de la "nada" a la industrialización

"*Esto es Vitoria, aquí nunca pasa nada*". Según recupera en sus memorias uno de los espías del régimen franquista destinado a la ciudad, esa fue la frase con la cual lo pretendió "tranquilizar" José Antonio Zarzalejos, la noche del 2 de marzo de 1976.¹⁶

Ese 3 de marzo de 1976 las fuerzas represivas de un franquismo que pretendía seguir en el poder, provocaron una masacre contra los trabajadores de Vitoria. "*La ciudad donde nunca pasa nada*", título del libro del historiador Carlos Carnicero¹⁷, fue sede de ese trágico suceso, con cinco obreros muertos y un número de heridos que superó la centena.

La movilización obrera crecía hace meses en Vitoria, desde la explosiva articulación de reivindicaciones de carácter económico y político, en el marco de un régimen que hacía imposible la disociación de ambos reclamos. Casi todas las protestas obreras tomaban un carácter disruptivo: además de la actitud y la decisión de los movilizados, era la intransigente postura del régimen la que convertía cualquier conflicto laboral en político.¹⁸ Ese movimiento no se ceñía a Vitoria o Álava: atravesaba el territorio de España¹⁹, aunque la élite vitoriana imaginase que había logrado desterrar el conflicto de su territorio.

¹⁴ James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, ERA, 2000.

¹⁵ Ver X. Domènech, *Clase obrera, antifranquismo y cambio político*, Madrid, La Catarata, 2008; Francisco Erice, "Condición obrera y actitudes ante el conflicto. Los trabajadores asturianos a comienzos de la década de 1960", Rubén Vega (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Edic. Trea, 2002, 93-114; Alfonso Martínez Foronda (coord.), *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*, Puerto Real, FES, 2005.

¹⁶ Ángel Ugarte y Francisco Medina, *Espía en el País Vasco*, Barcelona, Plaza y Janés, 2005. Zarzalejos era asesor del ministro de gobierno Fraga Iribarne, y fue enviado a Vitoria para enfrentar el incremento de la conflictividad.

¹⁷ Carlos Carnicero, *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria 3 de marzo de 1976*, Vitoria, Gobierno Vasco, 2009.

¹⁸ Peré Ysàs, "Huelga laboral y huelga política. España, 1939-1975", *Ayer*, 4, Madrid, 1991, 193-211; C. Molinero y P. Ysàs, *op. cit.*; Álvaro Soto, "Huelgas en el franquismo: causas laborales-consecuencias políticas", *Historia Social n°30*, Valencia, 1998, 39-61; Manuel Pérez Ledesma, "Nuevos y viejos movimientos sociales en la transición", Carme Molinero (ed.), *La transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006, 148-151. X. Domènech, *op. cit.*, 2012.

¹⁹ Es de interés la lectura comparativa con la experiencia de los trabajadores de Tarragona, trabajada en profundidad en Cristián Ferrer González, *Sota el pens del franquisme. Conflictivitat social i oposició política a Tarragona 1956-1977*, Tarragona, Arola Editors, 2018. El mismo autor analiza (en "El pulso de 1976. Las movilizaciones de Tarragona en el contexto español", *Segle XX. Revista catalana d'història*, 11, 2018, 87-114) un proceso particular de 1976 en esa ciudad de Cataluña, íntimamente conectado con el nuestro: "en medio de aquella anómala situación, se produjeron los hechos de Vitoria del 3 de marzo, cuando cinco obreros habían sido abatidos por la policía armada en el contexto de una nueva huelga general a nivel local" (p. 105). De hecho las acciones más radicalizadas en Tarragona se produjeron en el marco de las medidas en solidaridad con Vitoria (p. 105-110).



La imagen idílica de Vitoria, y en general de Álava, provenía de una larga tradición de conservadurismo. Aún la guerra civil pasó sin provocar las rupturas que generó en el resto de España. Si bien se produjeron enfrentamientos²⁰, los mismos no tuvieron la magnitud de otras regiones.²¹

Vitoria obtuvo el reconocimiento del "concierto económico" (la administración propia de los impuestos recaudados), por parte del franquismo. Fue un "premio" al alineamiento con los golpistas, mientras para las "rebeldes" Guipúzcoa y Vizcaya ese derecho fue suprimido.²² Se trata de un rasgo clave para comprender la capacidad económica que tuvo la dirigencia vitoriana de promover un desarrollo industrial desde su propio ayuntamiento. Este proyecto estaba relacionado con los polos desarrollistas, pero con una formulación desde lo local, y no impuesta por el gobierno central como en las otras experiencias.²³

El impulso a la instalación de industrias se inició a mediados de los '50: "*La Ley del Suelo, del 12 de mayo de 1956, permitió agilizar la actuación del Ayuntamiento para la creación de polígonos*".²⁴ A cuatro años de ese comienzo, ya se notaba la modificación de la estructura económica: "*En 1960 el sector secundario es ya mayoritario en la provincia*".²⁵ Se construyó una "nueva Vitoria": la ciudad fue refundada por el proyecto industrializador, generando una transformación sin precedentes en toda su historia.²⁶

Las ocho historias de vida

Es necesario realizar aquí una breve presentación de los ocho entrevistados. Las entrevistas son extensas, buscando construir aquello que los autores previamente citados, denominan "historias de vida". Se rastrea desde su nacimiento, la conformación de su familia, su infancia y recorrido vital, intentando aproximarse a una reconstrucción global que ponga aquello a lo cual se pretenda hacer foco (en este artículo la conformación del colectivo obrero en Vitoria y sus características) en el marco del contexto global de sus vidas. En un artículo es inviable desarrollar las ocho historias: por ello sólo se mencionarán algunos de los rasgos más significativos y los aportes que se consideran claves para comprender el movimiento obrero que se constituyó en la industrializada Vitoria.

Eva Barroso Chaparro es hermana de uno de los obreros asesinados el 3 de marzo de 1976.²⁷ La familia se mudó a Vitoria desde un pequeño pueblo de Extremadura, en la provincia de Cáceres; su madre y padre eran jornaleros agrícolas, y migraron por razones económicas. Su hermano estudió en las escuelas de formación profesional de los diocesanos, formándose como un activo militante obrero y político, a partir de su compromiso en grupos de origen católico.

Andoni Txasko nació el 19 de abril de 1955 en Campezo, un pequeño pueblo de Álava. Su padre falleció por un accidente laboral en una empresa de sondeos petrolíferos, y su familia dependía de una pensión y del trabajo de su madre. Eran cinco hermanos y su abuela; casi todos pudieron estudiar, aunque a los 18 años Andoni decidió comenzar a trabajar para aportar a la casa. Se mudaron a Vitoria

²⁰ Javier De la Fuente, "Dinámicas de identidad local: cultura y vida cotidiana, 1936-1964", A. Rivera (Dir.), *op. cit.*, 85-120, p.94.

²¹ Antonio Rivera, "Introducción", A. Rivera (Dir.), *op. cit.*, A. Rivera, "Amoldados, disidentes y opositores: antifranquistas en territorio leal", A. Rivera (Dir.), *op. cit.*, 291-357.

²² Iker Cantabrana, "Octavistas contra oriolistas. La lucha por el control de las instituciones, 1936-1957", A. Rivera (Dir.), *op. cit.*, 121-174. esp. p.130.

²³ Gonzalo Pérez Álvarez, "Amazônia Brasileira e Patagônia Argentina: planos de desenvolvimento e soberania nacional", "*Estudos Avançados*" Vol.30 n°88, San Pablo, USP, 2016, 117-138.

²⁴ Martín Zárate, *Vitoria: Transformación y cambio de un espacio urbano*, Vitoria-Gasteiz, Caja de Ahorros de Vitoria, 1981, esp. p.118.

²⁵ C. Carnicero, *op. cit.*, p.26.

²⁶ A. Rivera, "Introducción"..., 13-19; esp. p.14.

²⁷ Ese día fueron asesinados por las fuerzas represivas del franquismo: Pedro María Martínez, 27 años, trabajador de Forjas Alavesas; Francisco Aznar Clemente, 17 años, estudiante y operario de panadería; Romualdo Barroso Chaparro, 19 años; José Castillo, 32 años, trabajador de Basa; Bienvenido Pereda, 30 años, trabajador de grupos diferenciales.



en 1961, en pleno despegue de la ciudad industrial. Andoni también se formó en una escuela católica de oficios, la "Jesús Obrero"; a través de ella consiguió su primer trabajo estable en la empresa Segasa, como ayudante de mecánicos, en 1973.

Guillermo González Prieto, quien sufrió un disparo durante la represión de marzo de 1976, nació en un pueblo de Zamora, en el '52. Su madre era, según Guillermo, "ama de casa", y su padre "el hijo del carpintero, era un pueblo pequeño, tenía una carpintería de pueblo, arreglaba los carros, ventanas, y mi padre era ayudante allí". Toda su familia de origen materna fue encarcelada tras la guerra civil y al poco tiempo murió su abuelo, quien "tenía sus ideas y mi madre siempre nos hablaba de ello, él leía un panfleto que se llamaba "El Socialista", y ese era su gran delito, digamos". Por ello sus familiares de esa línea fueron huérfanos desde muy jóvenes y sufrieron graves penurias económicas, "peor que lo mal que se vivía en general, hasta que vinieron aquí" (a Vitoria). Llegaron a la ciudad en 1958 por razones económicas; al poco tiempo su padre empezó a trabajar en una azucarera, y en Vitoria ya vivía su tío, que tenía una panadería.

Imanol Olabarría nació en Aramayona, un pequeño pueblo y municipio rural en la zona limítrofe entre Vizcaya y Álava. Fue durante la guerra, en 1937, cuando su padre estaba en el frente como parte del batallón de trabajadores, aunque "nunca nos contó de eso, nunca quiso transmitir lo que le pesaba". Luego de la guerra, al haber quedado inutilizado el taller en el que trabajaba, se mudaron en busca de empleo hacia Durango.

Eran ocho hermanos, la más pequeña murió por una enfermedad, otra hermana murió en Bilbao "por las penurias de la vida", y el resto sufrió la represión "...los cuatro varones, en algún momento u otro, hemos pasado por la cárcel, alguno ha estado mucho tiempo, como 6 años me parece".

José Martínez Ocio nació en 1946 en Vitoria. Eran cinco hermanos, él fue el segundo y su hermano menor (el tercero) fue asesinado el 3 de marzo de 1976. Al nacer su hermana (la primera de los cinco) decidieron migrar, desde el pequeño pueblo cercano a Vitoria del cual eran naturales sus padres, ya que con una familia numerosa el ingreso como jornalero no alcanzaba ni para comer. Al llegar a Vitoria su padre comenzó a trabajar de inmediato en jornadas muy extensas, por las cuáles en su infancia apenas recuerda la presencia paterna en el hogar: sólo estaba en la casa para comer y dormir.

De muy joven ingresó a trabajar en Forjas Alavesas, donde desde un inicio notó los movimientos contra la falta de representatividad de los trabajadores, y él "...participaba activamente, era jefe de grupo, haber estudiado en los jesuitas te marca un poquitín, cuando te decían que antes que buenos trabajadores lo que importaban eran las personas, entonces piensas en eso". Esa fábrica fue un emblema de la rebelión en Vitoria, iniciando el ciclo de huelgas que culminó en la gran protesta popular de 1976.

Santiago Durán nació en Cáceres, Extremadura, en 1958. Su familia se mudó a Vitoria cuando él tenía 5 años, siendo su padre obrero de la construcción y su madre cocinera. Ambas familias trabajaban en el campo y también habían sufrido los efectos de la guerra: "Mi padre tenía un hermano muerto, no sé si por rojo o por qué, pero sí por represión, por haber estado del otro bando". En Vitoria vivieron en una casa con dos habitaciones, pero como el salario no alcanzaba su madre tenía dos pupilos en una de las piezas; por ello la familia completa vivía en una sola habitación. Comenzó a trabajar a los 15 años, en cuanto pudo ingresar como aprendiz.

Joseba Marijuan nació en Vitoria en 1951; su padre también era vitoriano. Su madre, en cambio, era de Burgos; ella había migrado para trabajar como camarera ("para servir", dice Joseba), a los 20 años. El padre era zapatero, y luego paso a la industria textil donde se desempeñó hasta los 51 años, cuando tuvo un accidente que lo dejó impedido. Joseba ingresó a una fábrica a los 18 y al poco tiempo se integró a ETA VI²⁸, siendo parte del frente obrero y un activo participante de las protestas de 1976.

²⁸ Se trata de una de las escisiones obreristas de ETA (Euskadi Ta Askatasuna, en castellano "País Vasco y Libertad"), surgida hacia 1970. Ver Gaizka Fernández Soldevilla y otros, "La documentación de (y sobre) ETA", *Tabula*, nº 14, 2011, pp. 45-57; Zutik, Declaración de la segunda parte de la VI Asamblea, en https://ddd.uab.cat/pub/ppc/zutikETA/zutikETA_a1973m3n55.pdf.



Miguel Mata nació en un pequeño pueblo de Valladolid, y migró, solo, a los 13 años. Su padre era un jornalero rural, y tenían una familia muy amplia, de 7 hermanos. La octava hermana murió al poco tiempo de nacer. La situación económica era muy difícil y cada día se buscaba asegurar lo necesario para comer. Por eso su hermano mayor, *"en cuanto tuvo edad"*, migró hacia Bilbao y así también lo hizo Miguel. Ingresó como aprendiz en una empresa, al tiempo que se matriculó con los salesianos en su escuela de oficios.

En la continuidad del trabajo, las referencias a los entrevistados se realizarán con su nombre de pila (Eva, Andoni, Guillermo, Imanol, José, Santiago, Joseba o Miguel).

Vitoria y su clase obrera

Más de mil empresas se instalaron, transformando esa ciudad *"...en la capital española con mayor índice proporcional de crecimiento"*.²⁹ Vitoria pasó a ser una de *"las nuevas concentraciones industriales que estaban creciendo al calor de las transformaciones económicas y sociales"*.³⁰ Así se modificó el tradicional mapa del mercado de trabajo en España, que, en la memoria de Guillermo, se recuerda de esta manera: *"...no había trabajo más que en tres o cuatro puntos de España: Cataluña, Asturias, País Vasco y para de contar... el resto era agrícola, mal pagado e inestable"*.³¹

El cambio más significativo fue que Vitoria pasó a ser una ciudad obrera: de representar un tercio de la población ocupada en 1950, los trabajadores industriales llegaron al 60% en 1975.³² Los inmigrantes que nutrieron este crecimiento provenían, en su mayoría, del ámbito rural o de pequeños pueblos sin características urbanas.

Esos jornaleros o pequeños propietarios escapaban de condiciones de vida sumamente difíciles, que en muchos casos llegaban al hambre. Eva recuerda que sus padres *"Romualdo y Faustina, eran jornaleros agrícolas, no tenían tierra. Eran labradores, procedían de trabajar en el campo, en Cáceres"*. José cita, como un recuerdo constitutivo de su vida, el hambre de sus hermanos: Vitoria cambiaría esa realidad, pero al costo de extenuantes jornadas de labor.

Miguel narra que: *"Nací en un pueblecito de Valladolid, y vine para aquí a los trece años. Todas las familias cazábamos y pescábamos, era una forma de ayudar a subsistir, porque con los jornales que había no alcanzaba"*. Al cumplir esa corta edad decidió partir del pueblo: *"...cuando me ví en el autobús para aquí, me dije, es una vida nueva"*.

También José nos explica que una de las estrategias para superar las duras dificultades económicas, era irse a vivir a los seminarios: *"en esa época al tener muchos hijos una forma de ayudar a mantenerlos era mandarlos a estudiar"*. Así lo hizo él y su hermano menor, luego asesinado en la masacre de Vitoria; recordemos que eran cinco hermanos.

Algo parecido sucedió con Imanol, cuando decidió ingresar al seminario por lo cual se mudó a Vitoria: *"En el seminario, a nivel de estrecheces económicas, yo tenía conciencia de que vivía mucho mejor que en mi casa, comía mucho mejor"*. Antes, en su infancia, *"yo iba a echar una mano en la cría de vacas en lo de mis tíos y primos, era una forma de ayudar allá y de sacar una boca de mi casa"*.

²⁹ Aitor González de Langarica, *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización (Vitoria, 1946-1965)*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2007, p.47.

³⁰ Carme Molinero, e Pere Ysàs, *op. cit.*, p.263.

³¹ Un/a evaluador/a correctamente indicó, en relación a esta cita, que *"Las fuentes orales e historias de vida dan veracidad a lo vivido pero no a comentarios generales"*. En el sentido de ese señalamiento, es necesario destacar que la principal atracción para los migrantes la constituyó Madrid, siendo también receptores significativos Baleares y Valencia; ver José Babiano, *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995; Francisco Gómez-Porro, *La conquista de Madrid. Paletos, provincianos e inmigrantes*, Sílex, Madrid, 2000. La mirada de Guillermo es interesante en relación a este tema, justamente por el “error” de su memoria, que sobredimensiona el peso que tuvo “su” País Vasco en la recepción de los migrantes.

³² A. Rivera (Dir.), *op. cit.*



En varias de las historias de vida se destaca la relevancia que, en sus procesos de politización, tuvo la influencia de un catolicismo ligado a perspectivas populares u obreras. Ya marcamos la influencia que para José tuvo su formación en los jesuitas en su posterior implicación política y sindical. Es claro también ese marco para Imanol, quién una vez consagrado sacerdote comenzó a tener un mayor compromiso ligado a las HOAC.³³

Eva considera clave la influencia del cura Cecilio, en la politización de su hermano y sus amigos: *"Cecilio en el barrio fue alguien que cambió las cosas (...) quería que la gente se animase a hablar en misa, animaba a la gente a levantar la mano y a hablar. En aquella época, donde se imponía el silencio, que alguien los animase a hablar, a decir lo que pensaban, era un alimento para todos esos jóvenes. Para mi hermano sin dudas lo fue".* Fue tal la disrupción provocada por el nuevo cura, que su padre, republicano, también comenzó a ir a misa: *"le empezaron a decir "este cura es diferente, tienes que escucharlo, y además te deja hablar"... Y ahí empezó a ir a esas misas"*.

Miguel, además de destacar el poder de los sacerdotes (*"el cura era un poder allí como lo ha sido siempre la iglesia católica, en ese tiempo era uno de los poderes importantes"*), liga su compromiso, y su estilo de militancia, con su vínculo con la iglesia *"empecé a ser monaguillo a los once años, y como en mi vida sindical y profesional, siempre he sido constante, no una eminencia, pero sí constante"*.

Claro que ese catolicismo de base popular se enfrentaba con los poderes de turno. El caso más evidente fue el de Imanol, quién rompe con la Iglesia formal, diciéndole al obispo que *"entre el Cristo del evangelio y este Cristo de las iglesias y todo este poder, no veo ninguna similitud... y le dije que ya estaba trabajando en fábricas y todo"*. Recuerda que *"nosotros habíamos armado un grupo obrero, que leíamos a un obispo francés que trabajaba de zapatero, y nos reuníamos con los de la HOAC, y nos fuimos distanciando de la iglesia esa"*.

899

La llegada de miles de migrantes, conformó un complejo marco de integración y disputa entre los obreros "tradicionales" de Álava y la masiva presencia de los recién venidos. Esa diferencia se hacía evidente en la situación de vida; así lo rememora Guillermo: *"Ellos venían en muy malas condiciones, muy precarios, se notaba la diferencia; aunque nosotros no éramos tampoco gran cosa"*. Esos "nuevos" trabajadores debieron acostumbrarse al paisaje urbano e industrial, en un proceso que casi siempre fue traumático; pero, a la vez, consiguieron mejorar sus condiciones de vida, con respecto a las de sus tierras de origen.

La discriminación fue sufrida por varios de los entrevistados. Santiago narra que *"había algún rechazo por haber nacido en Cáceres, la palabra coreano"³⁴ la tengo grabada todavía... y los que venían de afuera siempre al momento de entrar tenían los peores trabajos"*. Miguel rememora situaciones semejantes *"existía todo aquello del coreano, que te lo hacían de forma despectiva y entonces eso hacía que yo no fuese mucho al baile"*.

Quizás ello tuvo incidencia en la dificultad que, durante los primeros años del impulso industrializador, tuvo ese nuevo colectivo obrero para articular sus reivindicaciones. La presencia de escasos conflictos no tenía relación con la inexistencia de problemáticas; la dificultad era cómo plantear

³³ La Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) es una organización fundada en 1946, como parte de la Acción Católica Española (ACE). Sus militantes desempeñaron un importante papel en la reconstrucción del movimiento obrero español. Ver Enrique Berzal de la Rosa, "Contribución de la Iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase en España durante el franquismo", *Historia Actual Online* n°35, Cádiz, 2014, 113-126; E. Berzal de la Rosa, "Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política", *Historia del presente* n°10, Extremadura, 2007, 7-24; Marta Mauri, "Los Movimientos Obreros Católicos bajo el Franquismo ¿una "oposición tolerada"?", en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4716601>, 2012; Sara Martín Gutiérrez, "Las mujeres de la HOAC/F: De la movilización social a la represión durante la dictadura de Franco", en Cristian Ferrer y Joel Sans Molas (coords.), *Fronteras contemporáneas: identidades...*, Barcelona, UAB, 2017, 545-561.

³⁴ Era el término despectivo, utilizado por algunos habitantes de la región para referirse a los migrantes no vascos y en ocasiones también a los vascos que no hablasen euskera: su uso tenía un carácter despectivo, con evidentes connotaciones xenofóbicas. Ver Juan Bas, "Coreanos", en https://www.eldiario.es/norte/baladeplata/Coreanos_6_145295482.html; o Koldo Unceta, "Coreanos", en https://elpais.com/diario/1999/03/04/paisvasco/920579999_850215.html. Por indicación de uno/a de los/as evaluadores/as de este artículo, hemos conocido que Coreano era un término también utilizado en el norte de Italia. De hecho, en Milán los barrios de barracas de autoconstrucción se llaman Coree, nombre que puede ser el origen de la expresión.



acciones colectivas, en el marco de un régimen represivo y para un conjunto de trabajadores que aún no había construido experiencias en común.³⁵

Además, una porción de ese colectivo todavía sufría la derrota del franquismo: tal vez esto no fuese así para la mayoría de los nuevos trabajadores, ya que muchos provenían del entorno rural de Álava donde la represión no había sido tan dura. Pero la derrota sí se hacía observable en los testimonios de una relevante fracción obrera, justamente de aquellos que, por orígenes familiares, albergaban mayor tradición de lucha y organización.³⁶

Las memorias obreras trabajadas vuelven, una y otra vez, al punto de quiebre de la guerra civil y la represión franquista. Guillermo dice: "...en mi pueblo la represión fue durísima [...] Mi madre tenía mucho miedo, mucho miedo a todo. "Que nos van a matar a todos, como entonces"... decía (...) Estaba convencida de eso... "que nos van a matar a todos", decía... "así empezaron aquella vez". Era terrible, pobrecita...".³⁷ Recordemos que su abuelo materno había fallecido como consecuencia de la represión franquista.

Eva describe, en tiempo presente, que sus padres: "...tienen recuerdos muy amargos de haber vivido allí, de haber sobrevivido, son recuerdos muy duros de infancias muy duras, infancias de posguerra. Mi madre sobre todo hace una diferenciación muy clara entre antes de la guerra y después de la guerra".

Joseba recuerda cómo se enteró del compromiso militante de su abuelo, comprendiendo que el hecho de que su padre nunca se lo hubiese contado evidenciaba la permanencia del miedo: "me enteré mucho después; yo en una reunión familiar llevaba una bandera republicana en plan de insignia, y mi tía me dice "hombre, tú como tu abuelo"... y yo no sabía nada... pero claro, es que era el miedo, la represión, que duró hasta muchos años después". Ese miedo seguía permeando aún en las luchas: "ya cuando iniciamos el asalto al vertical³⁸ tuve miedo de dejarme ver tanto... debo reconocer que tuve miedo porque era evidente que los que mandaban en el vertical estaban del otro lado" (Miguel).

Quizás la narración que mejor evidencia la continuidad de los efectos de la derrota en la guerra civil sea la de Miguel: "me viene marcada mi trayectoria, por el elemento guerra, aunque no la viví, viví la posguerra, ese era mi mundo, y empecé a comprender cosas que contaban mis padres, con miedo, con cuidado, entender por qué se acercaban tanto a la radio para escuchar la pirenaica³⁹ y por qué había pasado algo tan duro, tan doloroso, que daba tanto miedo". Es la mejor referencia porque ese es el marco explicativo: un colectivo obrero que se iba conformando como clase en un mundo que aún era, en gran parte, el heredado de la cruel derrota. Romper con esa negra sombra de la guerra, superar la derrota, permitiría conformarse en clase y comenzar a desmontar el franquismo.

La composición de género de ese colectivo obrero es otro factor clave. El régimen franquista había intentado borrar a las mujeres del trabajo formal; bajo un discurso "tradicionalista", profundizaba la dominación patriarcal y aseguraba una reserva de fuerza de trabajo aún más barata que la masculina.

³⁵ Para Carnicero, la "diversa procedencia geográfica de los últimos pobladores de la ciudad, su origen mayoritariamente rural -lo que suele ir unido a rasgos culturales diferentes-, y la escasa tradición e implantación de organizaciones capaces de plantear movimientos de protesta, fueron algunos de los factores que tuvieron mayor influencia en esa carencia" (op. cit., p.139).

³⁶ Las entrevistas aquí trabajadas fueron realizadas por el Dr. José Antonio Pérez a obreros y obreras vinculadas al proceso de luchas que tuvo su punto culmine en marzo del '76. Son, por ello, testimonios de una fracción del colectivo obrero, justamente de la porción más involucrada políticamente. Por ello es importante destacar que no reflejan la experiencia de todos los trabajadores, pero sí de una fracción especialmente relevante para explicar el aumento de la conflictividad.

³⁷ El testimonio hace referencia a la masacre ocurrida en Vitoria el 3 de marzo de 1976, en la cual Guillermo fue gravemente herido: "Mira el miedo que tenía, que cuando yo estaba muriéndome por el balazo en el pulmón en el hospital público, le decía a mi hermano "cógelo y llévalo a una clínica privada", porque pensaba que allí me iban a matar".

³⁸ El "vertical" era el nombre popular para el sindicato oficial y de estado, el único permitido por la dictadura franquista. Su nominación ya explica muchas de sus características. Ver Miguel Aparicio, *El sindicalismo vertical y la formación del Estado franquista*. Barcelona, Eunibar, 1980; José Babiano, "¿Un aparato fundamental para el control de la mano de obra?", *Historia Social n°30*, Valencia, 1998, 23-38.

³⁹ Radio España Independiente, denominada *La Pirenaica*, fue una emisora creada por el Partido Comunista de España como vía de propaganda hacia España durante el franquismo. Fue la más importante de las emisoras "clandestinas".



En verdad las mujeres fueron parte del nuevo proletariado de los '50 y '60, como lo evidencian diversas investigaciones, aún en sectores simbólicamente masculinizados como el del acero.⁴⁰

Muy generalizado fue la presencia del trabajo femenino invisibilizado. Amas de casas, patronas, cocineras, lavadoras, costureras... O, aún más repetido, todo junto en una misma persona, con jornadas de trabajo que podían llegar hasta las dieciocho horas diarias. Algunos testimonios alcanzan para hacer observable ese nivel de explotación.

Guillermo sostiene *"Mi madre era el sostén, limpiaba, cosía, trabajaba para fuera, criaba y vendía gallinas, cerdos, de todo, todo lo que había que hacer para vivir. Ella trabajaba desde los 13 años, servía cuando era huérfana"*. Eva también recuerda a su madre como trabajadora: *"...mi madre es de las primeras chicas que viene a trabajar, viene a servir"*.

Santiago describe *"mi madre triplicaba trabajo, era cocinera afuera, tenía dos pupilos en casa⁴¹ más hacernos la comida a todos y limpiar y lavar la ropa para todos y los pupilos y hacer todo lo de la casa... era terrible"*. Además de que siempre tenían peores condiciones: *"Mi padre siempre tuvo contrato, mi madre no, más de diez años estuvo sin contrato y recién lo consiguió diciéndoles que sino la aseguraban se iba"*.

En el caso de Andoni, sin padre desde niño, fue su madre quién llevó toda la carga de asegurar la subsistencia familiar. La madre de Joseba trabajó desde joven, y luego renunció por imposición de su pareja: *"de camarera sirviendo en hoteles y todo eso, y ya cuando se casó empezó a trabajar menos, en pedidos muy puntuales... ya luego eso se acabó, mi padre, muy en la mentalidad de la época, le dijo que él podía mantener sólo la casa"*.

Situaciones parecidas, sobre el trabajo oculto y permanente de las mujeres, son evidenciadas en todos los testimonios. La más contundente vuelve a ser la historia de vida de Miguel, quién repasa elementos de la dura existencia de su madre, tanto en el pueblo, antes de migrar, como en Vitoria: *"mi madre hacía todos los trabajos domésticos y toda la economía de llevar la casa y atendernos a los hijos y demás... y en el verano iba a espigar para añadir unos kilos más de trigo a lo que recogíamos nosotros, y luego también a recoger garbanzos, o la remolacha o tareas manuales"*.

Admira su esfuerzo y, a medida que desarrolla su testimonio, parece tomar conciencia de que ella era el verdadero sostén de la familia: *"era una mujer excepcional, cuidar siete hijos con todas las penurias que había... y encima había que aguantarlo al hombre... El hombre era el hombre, es cierto que también trabajaba mucho, pero había que aguantarlo. Ella nunca podía estar cansada ni tal. Las mujeres salían bastante mal de todo eso, porque por ejemplo los domingos, o los días de fiesta, pues mi padre podía hacer lo que le gustaba, que era irse de caza, que aportaba, pero era su diversión. En cambio, mi madre no paraba, esos días cosía o cocinaba o limpiaba, haciendo cosas de la casa... con mi abuela y demás. Era muy duro, muy duro para las mujeres"*.

El testimonio evidencia también situaciones de violencia machista o, al menos, de relaciones claramente desiguales. Ese contexto se expresa también en este otro recuerdo de Miguel: *"mi madre nos mandaba a pedir el jornal suyo a los más pequeños, y yo no entendía por qué... y luego, por cosas que escuchas o gestos, entiendes que si iba mi madre quizás el terrateniente le pedía algo que ella no quería a cambio... y esas cosas te empiezan a hacer entender la injusticia"*. Y, siempre, por un menor salario: *"se les pagaba menos, además, cuando se las llamaba a las mujeres se les decía que era por dos duros..."*.

Más horas de trabajo, peores salarios y sin las pocas condiciones de seguridad que por entonces tenían los varones: ese era el mapa del trabajo femenino en la España de entonces. La situación de las

⁴⁰ Aritza Sáenz del Castillo, "Las damas del hierro. El proceso industrializador desde una perspectiva de género, 1950-1975", A. Rivera (Dir.), *op. cit.* 219-254.

⁴¹ Aquí se hace parcial referencia a una de las problemáticas más agudas de este colectivo obrero: la falta de vivienda. Por ejemplo, la familia de Santiago vivió durante años en una casa con dos habitaciones, pero en una de ellas vivían dos "pupilos", a quienes su madre les cocinaba, lavaba la ropa y demás tareas domésticas. Esta era una situación relativamente "normal" para la Vitoria de los '60. El trabajo como "patrona" era común entre las mujeres, especialmente casadas, ya que el mismo se invisibilizaba tras aparentes "tareas del hogar" (por ello el régimen no lo cuestionaba), y constituía un aporte vital para el sustento familiar.



mujeres obreras fue una parte clave de esas disímiles experiencias que atravesaron a las distintas fracciones del colectivo obrero construido en Vitoria.

Los migrantes traían en su historia diversas experiencias de organización y luchas, diferentes tradiciones sobre cómo reclamar lo que consideraban justo, y hasta desiguales percepciones acerca de qué era lo justo y, por tanto, cuáles características de su vida actual eran consideradas injustas y debía (o podía) exigirse que fuesen corregidas.⁴² En el nuevo contexto urbano e industrial en que transcurría su existencia, era necesario, para viabilizar la movilización colectiva, que esas diferencias confluyeran en un cauce común. Eso sólo podía lograrse desde el compartir experiencias, en primer lugar la común explotación; en definitiva, como lo afirma José Antonio Pérez para Bilbao: *"Fue la confluencia de experiencias comunes la que contribuyó a generar determinadas actitudes, comportamientos y expectativas"*.⁴³ Así dice Santiago *"esa conciencia la voy adquiriendo cuando empiezo a trabajar"*, o Andoni *"cuando vengo al trabajo se notaba a nivel global unas carencias, unas limitaciones, una necesidad de la gente de mejorar las condiciones"*.

Joseba, ejemplifica cómo tenía lugar parte de ese proceso: *"Yo ya empezaba a tener algunas ideas, y allí había algunos que eran la puñeta... Trabajaba un tal Aguinaco que era la puñeta el hombre ese, era la puñeta en cuanto a ideas, a haberse tragado todo el proceso de la guerra y represión posterior, era mayor y claro te daba un montón de información, de vivencias, de experiencias... sintonizamos enseguida"*. Se constituía una nueva experiencia en el seno de ese complejo colectivo laboral, adquiriendo rasgos propios que iban uniéndose en un solo cauce el aporte de los viejos y nuevos afluentes.

Es de particular interés la diversidad de aportes que nutrían ese proceso de formación obrera, al modo de un caldero donde distintos nutrientes, aparentemente contradictorios entre sí, se cocinaban juntos, al calor de la experiencia compartida. Eva realiza un muy interesante análisis donde integra, para explicar la formación de su hermano, la síntesis entre el catolicismo popular y el legado de tradiciones republicanas y socialistas: *"Yo creo que la aparición de Cecilio en su vida, las ideas republicanas y socialistas de mi padre que conservaba de sus vivencias, y la interpretación de algún profesor de historia y de algunos diocesanos, generaron su visión de la necesidad de cambiar el mundo, de transformarlo"*.

Joseba se ríe al recordar cómo se definía sí mismo, aquel Aguinaco que nutrió su experiencia de clase, cuando *"contaba de sus vivencias y aventuras de la república y la guerra, era nacionalista y del PNV y a la vez decía que era más anarquista que Bakunin, y al mismo tiempo le entusiasmaba Santa Teresa de Jesús y otro santo que no recuerdo"*.

La ruptura con el legado de tradiciones y experiencias que el franquismo había materializado durante años, y que fue seguramente su mayor victoria, comenzaba a ser superada: la clase suturaba las heridas, uniendo el conjunto de afluentes populares que podían fortalecer su formación. En esa forja las reivindicaciones comunes se unían: para una sociedad como la vasca bajo el franquismo, esto incluía la reivindicación nacional.

Eva sostiene que *"éramos muy conscientes de que el euskera estaba reprimido, entonces cuando se hablaba de que los obreros eran los esclavos de hoy, uno le agregaba naturalmente las cuestiones nacionalistas o identitarias"*. Era parte de la lucha por las libertades que faltaban, de la rebelión contra el régimen opresivo *"mira que yo no sé nada de euskera, pero tenía unos amigos que sí sabían, y cantamos una canción en euskera y nos agarraron y nos pegaron que dio miedo"* (Guillermo). Joseba también muestra cómo las reivindicaciones se unían a partir de la experiencia concreta del trabajo: *"Cuando empiezas a trabajar unes enseguida al problema político nacional el problema de carácter social, de ricos-pobres, patrón-obreros, burguesía-clase obrera, etc"*.

Aunque la referencia de clase será, para los entrevistados, la central: *"yo la Euskadi de los capitalistas no la quiero, de los Aranzábal, del tal o cual, no la quiero, yo quiero la Euskadi de la clase obrera, de las clases populares"* (Joseba). Imanol confirma *"había cosas del nacionalismo, pero no como una cosa extrema"*, y Santiago sostiene que *"el movimiento entonces era obrero-obrero, había poco y nada de nacionalismo"*. La clase se

⁴² Sobre este debate, ver los artículos publicados en Andrea Andújar et al., 2016, *Vivir con lo justo: estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*, Rosario, Prohistoria.

⁴³ J. Pérez, *op. cit.*, p.32.



formaba en la lucha por la libertad, esa libertad que muchos de los movilizados nunca habían conocido: "la gente pedía libertad y se reprimía cada vez más. No querían que la gente saliese a la calle, estaba prohibido que la gente se juntase de más de tres... Yo quería libertad, aunque nunca había conocido esa libertad" (Guillermo).

Desde esa lucha por la libertad se comenzó a articular otra contundencia en las protestas. Si bien, como afirma Carnicero, "...el movimiento reivindicativo surgido en Vitoria iba a tener -al igual que en el resto de España- en la protesta ante la congelación salarial su principal causa"⁴⁴, la complejidad de sus demandas es quizás mejor formulada por Guillermo: "en el año 76 no se podía apartar lo político de cada reclamo laboral, ya que se pedía libertad y estaba todo prohibido". Se vivió un gran proceso de lucha, que expresaba esa síntesis entre reclamos que parecían "sólo" laborales, pero que acompañaban la reivindicación de democracia y libertad.

La dinámica de 1976 en Vitoria no fue un "estallido", sino el resultado de una acumulación de experiencias compartidas en el común accionar contra el régimen franquista.⁴⁵ José destaca que "había muchos organizados, no fue una salida instantánea ni súbita, había gente que participaba en movimientos como OIC⁴⁶ o en organizaciones de la iglesia, como la HOAC y eso... Estuvimos en algunas reuniones donde eso se veía".

Guillermo, que para ese momento ya se había incorporado a la UGT⁴⁷, también observaba que ese proceso estaba madurando, y por eso "no me sorprendía la situación de conflicto que había, había conciencia en la gente, yo tenía una pandilla grande de amigos y esto se hablaba. La industria aquí en Álava crecía a pasos agigantados, duplicaban y triplicaban los capitales en pocos años, esto se sabía y los que éramos un poquito conscientes, discutíamos que teníamos derecho a un pedacito de esa torta. Eso lo veían todos los obreros conscientes, y yo era uno de esos".

Hacia fines de 1975 los reclamos reivindicativos confluían con las demandas de cambio político en toda España: eso también se expresaba en Vitoria.⁴⁸ La muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975, aunque no de su régimen⁴⁹, aceleró esos procesos. Esos "obreros conscientes" vieron ese momento como una gran oportunidad: "Cuando muere Franco yo creía que la cosa iba a cambiar rápido, estaba a la expectativa, yo creía que iba a cambiar todo" (Guillermo); "Cuando muere Franco, y lo recuerdo bien, sientes un alivio tremendo, joder" (Andoni).

Las demandas de aumento salarial empezaron a generarse en el polo industrial vitoriano. Tras diversas asambleas por planta, el 23 de diciembre una masiva asamblea obrera planteó sus reivindicaciones, ahora en forma pública, ante el sindicato oficial. La lucha surgía desde abajo ya que "el

⁴⁴ Carnicero, *op. cit.*, p.42.

⁴⁵ C. Carnicero, "De la calma a la "revolución". La conflictividad laboral en el final de la dictadura, 1966-1976", A. Rivera (Dir.), *op. cit.*, 255-290, esp. p.284.

⁴⁶ Organización de Izquierda Comunista, partido fundado en 1974, integrando diversas ramas de la llamada "izquierda radical", como los Círculos Obreros Comunistas y el Frente de Liberación Popular. También integró grupos provenientes de la Juventud Obrera Cristiana, rama juvenil de la HOAC. Ver Joel Sans Molas, "Militancias revolucionarias en los años 60 y 70: el caso de la Organización de Izquierda Comunista", <https://transicionruptura.files.wordpress.com/2017/08/09-joel-sans-molas.pdf>, 2017; David Beorlegui Zarranz, *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País vasco (1976-1986)*, Madrid, Postmetropolis, 2017; Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016; Albert Planas, *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2014.

⁴⁷ Unión General de Trabajadores (ver Abdón Mateos, *Historia de la UGT V. Contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2008). Si bien en Vitoria el rasgo diferencial, con respecto a otros procesos de lucha en la España de la época, fue el relevante peso de organizaciones de la izquierda revolucionaria, los mayoritarios Comisiones Obreras y UGT obviamente incidieron en la dinámica organizativa. Así lo recuerda Guillermo: "Yo veía que estaba Comisiones Obreras, yo cuando estuve sindicado estuve en UGT, pero lo que más se veía era Comisiones. Los grupos más pequeños tipo ORT [Organización Revolucionaria de los Trabajadores; ver José Antonio Pérez, "Historia (y memoria) del antifranquismo en el País Vasco. Una narrativa recurrente tras el final del terrorismo", *Cuadernos de Historia Contemporánea, Vol. 35*, 2013; 41-62], y demás tenían presencia en las fábricas, tenían su peso, no sé cuánto, sobre todo porque eran clandestinos y no se podía saber mucho cuanto tenían".

⁴⁸ En esta narración sobre el conflicto en Vitoria, retomamos aportes de Carnicero, *op. cit.*, y A. Rivera, *La utopía futura. Las izquierdas en Álava*, Vitoria, Ikusager, 2008. Ver en ellos un pormenorizado desarrollo.

⁴⁹ "La muerte de Franco no supuso la muerte del régimen, el poder del cual estaba garantizado en última instancia por sus órganos represivos, pero sí la muerte de su poder simbólico" (X. Domènech, *op. cit.*, 2012, p.210).



vertical estaba todo manipulado, no había forma, se hacían asambleas, mini asambleas, dentro de la empresa, para ir organizando" (José), construyendo "un movimiento obrero nuevo, nuevo de todas las maneras" (Joseba).

El 9 de enero esa acumulación se expresó en la primera convocatoria a huelga: Forjas Alavesas encendía la mecha. A los pocos días se sumaron otras fábricas: Mevosa, Gabilondo, Aranzabal, Engranajes y Bombas Ugo, Apellániz, Cablenor, Orbegozo, Areatio, Industrias Gálicas, etc. Pese a algunos arreglos particulares de los dueños (desoyendo la orden del gobierno de no pactar con huelguistas), el 26 de enero ya había más de seis mil obreros en huelga.

Las asambleas se hacían en parroquias, iglesias o clubes barriales. A fines de enero se confluía en la primera asamblea general, y se conformó una coordinadora de las comisiones representativas de fábrica: "se armaba una comisión representativa que debía subir a negociar sólo lo que había decidido la asamblea y que además eran revocables, para que no pudiesen venderse ni nada" (Joseba). La auto organización obrera avanzaba, desafiando a la dictadura.

La asamblea se constituyó en el núcleo organizativo: existían en las fábricas, en los barrios, las había de mujeres, y también las generales, donde se buscaba que todas convergiesen. Sobre la centralidad de las asambleas, reproduzco aportes de la "Colección: Nuevos Movimientos Sociales y activismo sociopolítico en el País Vasco durante las décadas de 1970 y 1980".⁵⁰ Maider dice: "algo que no se me olvidará nunca serán las huelgas de Vitoria... esa sensación de... de poder, de poder, ¿no? Hasta que llegaron los muertos... pero esa sensación de estar en la calle, de estar en las asambleas, de discutir. Yo creo, las asambleas de mujeres... fueron riquísimas".

Manuel recuerda que: "las asambleas, donde todos participamos, todos decidimos, y quien sale como responsable tiene la obligación de obedecer al conjunto, pues a mí eso me parece que es un fermento para una sociedad distinta", en una línea semejante a Clara, quién destaca "La confianza en que nosotros éramos los motores... que no puedes delegar en... no se puede delegar. Yo sigo creyendo en eso".

La centralidad de la asamblea como herramienta organizativa y de resolución, tenía relación con el peso que en el proceso tuvieron diversas organizaciones de la "izquierda revolucionaria".⁵¹ La OIC, "considera la asamblea obrera "el único instrumento y organismo soberano y dirigente de nuestra lucha, que no delega sus atribuciones en nadie" y, al mismo tiempo, como "escuela imprescindible de educación política para el proletariado".⁵² Joseba integraba esa organización: "yo creía en la asamblea, era un criterio en que aparte de tu vida privada, tu empresa, tus reclamos propios, pones allí en común los problemas comunes que tienes, y les intentas dar solución colectiva, solidaria".

Para el 31 de enero ya era la cuarta asamblea general; los obreros ocuparon la ciudad, irrumpiendo en el centro histórico hasta entonces reservado a la élite local. Una nueva movilización se generó el 2 de febrero: fue el primer enfrentamiento físico con las fuerzas represivas, a la salida de la asamblea en la iglesia San Francisco de Asís.⁵³

Desde allí se profundizó el "asalto a la calle", desafiando a un régimen que había hecho del control del espacio público un emblema de su dominio. La primera huelga general fue el 16 de febrero, una gran jornada de lucha donde los obreros volvieron a ocupar la ciudad. La masiva asamblea repitió la exigencia de volver atrás con todos los despidos: las patronales ya parecían dispuestas a aceptar las mejoras salariales, pero el gobierno no admitía que los despedidos fuesen reincorporados. La pulseada

⁵⁰ Son entrevistas a activistas durante la transición en los años setenta y ochenta. Entrevistador: David Beorlegui. Trabaja con seudónimos. <http://www.ahoaweb.org/coleccion.php?col=33>

⁵¹ Ver Rivera, *op. cit.*, 2008 y Pérez, *op. cit.*, 2013.

⁵² Sans Molas, *op. cit.*, p.8, citando, a su vez, el *Manifiesto de las Comisiones Obreras de Empresa y Plataformas Anticapitalistas de España*. Diciembre de 1973. CEDOC-FO 19/014.

⁵³ Santiago cuenta "nos reuníamos en las iglesias, había curas que se portaban muy bien". Las reuniones en iglesias fue un fenómeno recurrente en el movimiento obrero antifranquista. La carencia de espacios obreros y el surgimiento de un sector del clero con inquietudes sociales, generó las condiciones para que esto fuese posible. Este proceso fue significativo en el País Vasco, donde un número relevante de sacerdotes adoptó posturas antifranquistas. Por ejemplo, el líder más caracterizado de la huelga en Vitoria fue un sacerdote secularizado, que había vivido algunos años en Argentina (ver Rivera, *op. cit.*, 2008, p.332-333).



era política: el régimen, debilitado por la muerte de Franco, no podía permitir que este público desafío resultase exitoso.

La conflictividad parecía irrefrenable. Para el 21 de febrero se cumplía la decimotercera asamblea general, decidiéndose una nueva huelga general para el 23. La huelga, además de lo económico, reclamaba la libre representación obrera y la reincorporación de los despedidos por causas políticas o sindicales: "*las huelgas no eran sólo por dinero, sino también por libertad, por conseguir sindicatos libres y todas esas cosas*" (Miguel). El conflicto seguía en alza: había dejado de ser un reclamo reivindicativo para configurarse como una decidida impugnación política. Los enfrentamientos con la policía eran diarios, y las asambleas se ponían en pie en todas las barriadas populares.

Para el franquismo la situación era grave, ya que permitir esto en Vitoria podía provocar un torrente irrefrenable: el envío de espías y grupos especiales predecía su estrategia. El 3 de marzo la nueva huelga general fue total; si bien muchas plantas fabriles habían llegado a acuerdos propios, la solidaridad con los despedidos y la confluencia en la demanda anti dictatorial, generó la medida más contundente del largo proceso.

Andoni recuerda: "*El 3 nos presentamos en la empresa, hacemos una valoración en la asamblea y decidimos salir en apoyo [...] nos metemos a la iglesia de los Desamparados pensando que ahí estaríamos a salvo, que no iban a entrar [...] se ve entonces, desde temprano, que no tenían voluntad, o que había una orden de no respetar nada*".

Por la tarde se realizaría la décimo octava asamblea general, en la iglesia San Francisco. La misma fue rodeada por fuerzas antidisturbios que arrojaron gases lacrimógenos a través de los cristales. Cuando los obreros intentaron escapar del recinto fueron recibidos por balas de plomo: la masacre culminó con cinco muertos y cientos de heridos.

Guillermo, en un testimonio que expone la crudeza de lo vivido, narra que: "*yo era muy ingenuo, pensaba, que el obispo y los curas no los iban a dejar entrar, si le hubiese hecho caso a mi madre no me hubiese pasado. Ellos tiraban desde afuera. Y se arma la de Dios, había mujeres, los más fuertes pasábamos por encima de los más débiles, yo tengo la conciencia de haber pisado gente, eso es lo más duro que recuerdo [empieza a llorar]... yo era muy fuerte y me abrí pasó. Perdí a mi amigo de vista, era un caos eso... Lo siento, siempre que lo recuerdo me pasa lo mismo [se emociona aún más]... no podíamos movernos, era un desastre, aplastábamos al resto, yo alcancé una ventana, un ojo de buey, y esta buena gente estaba haciendo un pasillo afuera para golpearlos, y aun así, los más atrevidos empezábamos a salir. Salió una chica, ya lo conté varias veces, y le pegaron... pero tremendo... A mí me dieron en la nuca, pero como salí corriendo fueron sólo unos porrazos. Al que se caía lo molían. Y con un grupo de gente que logramos escapar, por la rabia, no sé por qué, empezamos a tirarles piedras, éramos unos veinte, desde una pared que había, y ahí se cansaron, dejaron de tirar tiros al aire y empezaron a matarnos... Así de simple. Y vi caer mis compañeros cerca, al lado... A mí, cuando me di cuenta que estaban tirando, ya me habían dado. Me entró en el pulmón, me rompió una costilla la bala. No me mató por suerte, porque era fuerte y porque me llevaron al hospital... éramos tres heridos, los otros dos murieron ya*".

El resto del día fue de lucha callejera. La huelga general fue ratificada por la coordinadora de comisiones representativas, y continuó hasta el 9 de marzo: "*Al día siguiente por la mañana vamos a la empresa como buenamente podemos, sorteando barricadas y demás. Lo lógico, hacemos asamblea de empresa y no dura ni cinco minutos: vamos todos a la calle a repudiar lo del día anterior*" (Andoni). Los hechos sucedidos en Vitoria, y su repercusión en España y el exterior, generaron un enorme impacto político y social, constituyéndose en el punto final al intento de alumbrar un franquismo sin Franco. El espejismo de una ciudad donde reinaba la armonía, se había quebrado en mil pedazos. Los obreros de la ciudad donde "*no pasaba nada*", habían cambiado, para siempre, la historia de España.

Algunas reflexiones finales

Las historias de vida aquí trabajadas permiten comprender cómo se conformó un nuevo colectivo obrero en Vitoria, y observar parte del proceso que llevó a esos trabajadores a constituirse en sujeto



colectivo: en clase obrera. La experiencia compartida, y las acciones de lucha y organización en común, fueron la fragua de esa dinámica, que tomó diversos aportes, para confluir en esa clase que se expresó en las jornadas de inicios del '76.

Esa fragua pasó, en muchos casos, por las configuraciones particulares de cada “caldero”. Por eso es correcto y necesario el señalamiento de Ferrer acerca de la relevancia historiográfica del conjunto de producciones que, en los últimos años, han explorado la conflictividad laboral y social en diversas regiones de España, evidenciando que en *“lugares en los que aparentemente nada sucedía se han rescatado y revalorizado procesos de politización y movilización social que fueron capaces de erosionar los mecanismos de reproducción ideológica del régimen”*.⁵⁴

Esos procesos particulares deben entenderse en tanto expresiones de lo general, donde, a su vez, lo general es constituido dialécticamente desde las múltiples particularidades.⁵⁵ Este artículo aporta a comprender la dinámica específica del caso vitoriano en el marco del proceso general de España, del cual es parte, pero no de manera pasiva: es, al mismo tiempo, una de las instancias que construyen ese todo.

Vitoria fue transformada por una acelerada industrialización. Se incentivó la migración por la oferta de puestos de trabajo y la promesa de una mejora en las condiciones de vida de quienes arribaban, generando un colectivo laboral cuantitativa y cualitativamente distinto al que hasta entonces habitaba ese territorio.

La dictadura franquista consiguió quebrar el legado de tradiciones y experiencias en común que las clases subalternas suelen transmitirse entre sí, de generación a generación. La derrota había sido tan dura, y el miedo tan lógico y pertinaz, que costó décadas superarlo. La industrialización post “milagro” español generó las condiciones para que comenzase, desde la experiencia común en los lugares de trabajo, la reconstrucción de un nuevo movimiento obrero, constituido por viejos y jóvenes trabajadores, que, como nos dice Joseba, *“estábamos aprendiendo según íbamos andando”*.

Lo primero fue superar la derrota, algo que sólo podía hacerse colectivamente, en las asambleas y calles. Luego fue necesario poner en pie esa nueva construcción obrera, que no podía tratarse de una simple reedición de las identidades anteriores a la guerra civil: debía emerger algo distinto, que integrase todo lo posible del amplio legado popular, generando una necesaria síntesis entre diversas experiencias subalternas, incluido el aprendizaje de las derrotas.

Se fue constituyendo esa nueva mixtura, en torno a la reivindicación de la libertad, ese emblema de los movilizadores, eso que casi ninguno había vivido, y que, al mismo tiempo, explicaba a todas las demandas. El catolicismo social, las tradiciones republicanas, el comunismo y el socialismo, el debilitado, pero siempre persistente, anarquismo, y las demandas del nacionalismo popular, fueron los principales afluentes de ese cauce obrero que impidió la continuidad del franquismo sin Franco.

Las reivindicaciones se entretrejan en una densa red, pareciendo quizás que la salarial era la principal, aunque en ella se encubriesen otras consignas más ocultas, más indigeribles para la dictadura franquista. Se trataba de desafiar el silencio con el recuperado derecho a la palabra, a decir lo que pensaban y soñaban. Los trabajadores desarrollaron diversos hechos de lucha, que en algunos casos tomaron características radicalizadas. Eso se hizo evidente en Vitoria: la confrontación era producto de una lenta acumulación de experiencias, que partían, fundamentalmente, de la común explotación. Allí se fueron conformando unas redes invisibles para el poder de turno, que se expresaron en esos hechos rupturistas.

Su rebelión aparece cual un “estallido”, una supuesta excepción histórica en territorios donde nada parecía suceder. Realmente esas situaciones de enfrentamiento abierto expresaban la acumulación de experiencias de ese colectivo obrero: en esa fragua se fueron uniendo ese conjunto de historias, haciendo posible su transformación en sujeto colectivo.

⁵⁴ C. Ferrer, “El pulso de...”, *op. cit.*, p. 89.

⁵⁵ Carlos Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Bs. As., Edic. Luxemburg, 2008.



Aun así, hay una demanda clave de libertad que no aparece en las historias de vida. Las mujeres son las más explotadas, recibiendo salarios por debajo de sus colegas varones; ellas fueron un componente clave del colectivo obrero, aunque sus reivindicaciones específicas no adquirieron el peso correspondiente a su importancia cuantitativa.

Las historias de vida recogen su relevancia central, admiran su esfuerzo, reconocen su valía, visibilizan que ellas eran las que más trabajaban, las más explotadas, las que ni siquiera tenían derecho al descanso, las que, además de la explotación capitalista, sufrían la opresión patriarcal. Sin embargo, el conjunto del movimiento obrero, en ese entonces, no tomó a sus reivindicaciones específicas como parte de su anhelada lucha por la libertad. Las historias de vida expresan la admiración por su "sacrificio" y el lamento por la falta de reconocimiento; pero no muestran que se hayan efectuado acciones o propuestas concretas para transformar esa situación.

Aquel nuevo movimiento obrero no fue lo suficientemente rupturista como para tirar abajo también esa barrera. Este trabajo recupera esas historias de vida, observando la conformación de un sujeto colectivo transformador, reconociendo sus potencialidades y revisando esa relevante limitación.

Referencias Bibliográficas

- Aiziczon Fernando, " Trayectorias militantes, izquierda y política sindical: la intervención del MAS en Sierra Grande a través de las vivencias de un obrero minero, Patagonia argentina (1988-1991)", *Izquierdas*, 31, Santiago, IDEA-USACH, diciembre 2016, 46-70.
- Aiziczon Fernando, " Construyendo tradiciones. Activistas de izquierda en las luchas de los obreros de la construcción de Neuquén a fines de los años '80", *Izquierdas*, 5, Santiago, IDEA-USACH, julio 2009.
- Andújar, Andrea et al., 2016, *Vivir con lo justo: estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*, Rosario, Prohistoria.
- Aparicio Miguel, *El sindicalismo vertical y la formación del Estado franquista*, Barcelona, Eunibar, 1980.
- Babiano José, "¿Un aparato fundamental para el control de la mano de obra?", *Historia Social*, n° 30, Valencia, 1998, 23-38.
- Babiano J., *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995.
- Bastide Roger, "Introdução a dois estudos sobre a técnica da história de vida", Maria Pereira de Queiroz, *Variações sobre a técnica do gravador no registro da informação viva*, São Paulo, T.A. Queiroz, 1991, 150-153.
- Beorlegui Zarranz David, *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País vasco (1976-1986)*, Madrid, Postmetropolis, 2017.
- Berzal de la Rosa Enrique, "Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política", *Historia del presente n°10*, Extremadura, 2007, 7-24.
- Berzal de la Rosa E., "Contribución de la Iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase en España durante el franquismo", *Historia Actual Online n° 35*, Cádiz, 2014, 113-126.
- Cantabrana Iker, "Octavistas contra oriolistas. La lucha por el control de las instituciones, 1936-1957", Antonio Rivera (Dir.), *Dictadura y desarrollismo. El franquismo en Álava*, Vitoria, Ayuntamiento, 2009, 121-174.
- Carnicero Carlos, *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria 3 de marzo de 1976*, Vitoria, Gobierno Vasco, 2009.
- Carnicero C., "De la calma a la "revolución". La conflictividad laboral en el final de la dictadura, 1966-1976", A. Rivera (Dir.), *Dictadura y desarrollismo. El franquismo en Álava*, Vitoria, Ayuntamiento, 2009, 255-290.
- Cuesta Bustillo Josefina (ed) *Memoria e historia*, Madrid, Marcial Pons, 1998.
- De la Fuente Javier, "Dinámicas de identidad local: cultura y vida cotidiana, 1936-1964", A. Rivera (Dir.), *Dictadura y desarrollismo...*, Vitoria, Ayuntamiento, 2009, 85-120.
- Domènech Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo*, Barcelona, Icaria, 2012.
- Domènech X., *Clase obrera, antifranquismo y cambio político*, Madrid, La Catarata, 2008.
- Domènech, X., "La otra cara del milagro español. Clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo", *Historia Contemporánea* 26, UPV-EHU, 2003, 91-112.



- Erice Francisco, "Condición obrera y actitudes ante el conflicto. Los trabajadores asturianos a comienzos de la década de 1960", Rubén Vega (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Edic. Trea, 2002, 93-114.
- Fernandes Florestan, "A história de vida na investigação sociológica: a seleção de sujeitos e suas implicações", F. Fernandes, *Ensaio de Sociologia geral e aplicada*, São Paulo, Livraria Pioneira, 1971, 251-269.
- Fernández de Castro Ignacio y Antonio Goytre, *Clases sociales en España: en el umbral de los años 70*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- Fernández Soldevilla Gaizka y otros, "La documentación de (y sobre) ETA", *Tabula*, n° 14, 2011, pp. 45-57;
- Ferrer González Cristián, "El pulso de 1976. Las movilizaciones de Tarragona en el contexto español", *Segle XX. Revista catalana d'història* 11, 2018, 87-114.
- Ferrer González C., *Sota el peus del franquisme. Conflictivitat social i oposició política a Tarragona 1956-1977*, Tarragona, Arola Editors, 2018.
- Fillieule Olivier, "Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual", *Intersticios Vol. 9*, Madrid, 2015, 197-212.
- Gatica Mónica, *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noreste de Chubut (1973-2010)*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.
- Gómez-Porro Francisco, *La conquista de Madrid. Paletos, provincianos e inmigrantes*, Sílex, Madrid, 2000.
- González de Langarica Aitor, *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización (Vitoria, 1946-1965)*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2007.
- Grosso Bruno y Patricia Flier, *Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, Bs. As., Ediciones al Margen, 2001.
- Gutiérrez Sara Martín, "Las mujeres de la HOAC/F: De la movilización social a la represión durante la dictadura de Franco", Cristian Ferrer y Joel Sans Molas (coords.), *Fronteras contemporáneas: identidades...*, Barcelona, UAB, 2017, 545-561.
- López de Maturana Virginia, "Política y poder local: el ayuntamiento vitoriano durante el franquismo", A. Rivera (Dir.), *Dictadura y desarrollismo...*, Vitoria, Ayuntamiento, 2009, 175-218.
- Martínez Foronda Alfonso (coord), *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*, Puerto Real, FES, 2005.
- Marx Carlos, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Bs. As., Edic. Luxemburg, 2008.
- Mateos Abdón, *Historia de la UGT V. Contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2008
- Mauri Marta, "Los Movimientos Obreros Católicos bajo el Franquismo ¿una "oposición tolerada"?", 2012, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4716601>.
- Molinero Carme y Peré Ysàs, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- Ortega López Teresa, *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*, Granada, Universidad de Granada, 2003.
- Passerini Luisa, *Torino Operaria e Fascismo; una storia orale*, Roma, Laterza, 1984.
- Pérez Álvarez Gonzalo, "Amazônia Brasileira e Patagônia Argentina: planos de desenvolvimento e soberania nacional", *Estudos Avançados Vol. 30. N° 88*, San Pablo, USP, 2016, 117-138.
- Pérez Álvarez G., "Polos de desarrollo, acumulación originaria y expansión capitalista. Un estudio comparativo del estado argentino, brasileño y español", *THEOMAI n°34*, Quilmes, UNQ, 2016, 88-103.
- Pérez Álvarez G., "Lucha y memoria obrera en el noreste del Chubut. Una aproximación desde la fábrica Modecraft 1990-1991", *Historia Antropología y Fuentes Orales*, N° 41, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2009, 25-48.
- Pérez Ledesma Manuel, "Nuevos y viejos movimientos sociales en la transición", Carme Molinero (ed.), *La transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006, 148-151.
- Pérez José Antonio, "Historia (y memoria) del antifranquismo en el País Vasco. Una narrativa recurrente tras el final del terrorismo", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 35, 2013; 41-62.
- Pérez J. A., *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*, Madrid, Bibl. Nueva, 2001.
- Planas Albert, *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2014.



- Portelli Alessandro, “Historia y Memoria. La muerte de Luigi Trastulli”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N°4, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989.
- Rivera Antonio, "Amoldados, disidentes y opositores: antifranquistas en territorio leal", A. Rivera (Dir.), *Dictadura y desarrollismo...*, Vitoria, Ayuntamiento, 2009, 291-357.
- Rivera A., "Introducción", A. Rivera (Dir.), *Dictadura y desarrollismo...*, Vitoria, Ayuntamiento, 2009, 13-19.
- Rivera A., *La utopía futura. Las izquierdas en Álava*, Vitoria, Ikusager, 2008
- Sáenz del Castillo Aritza, "Las damas del hierro. El proceso industrializador desde una perspectiva de género, 1950-1975", A. Rivera (Dir.), *Dictadura y desarrollismo...*, Vitoria, Ayuntamiento, 2009, 219-254.
- Sans Molas Joel, "Militancias revolucionarias en los años 60 y 70s: el caso de la Organización de Izquierda Comunista", 2017, <https://transicionruptura.files.wordpress.com/2017/08/09-joel-sans-molas.pdf>.
- Scott James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, ERA, 2000.
- Soto Álvaro, "Huelgas en el franquismo: causas laborales-consecuencias políticas", *Historia Social n°30*, Valencia, 1998, 39-61.
- Ugarte Ángel y Francisco Medina, *Espía en el País Vasco*, Barcelona, Plaza y Janés, 2005.
- Veras Eliane, “Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales?”, *Cinta Moebio 39*, Santiago, 2010, 142-152.
- Wilhelmi Gonzalo, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.
- Ysàs Peré, "Huelga laboral y huelga política. España, 1939-1975", *Ayer 4*, Madrid, 1991, 193-211.
- Zárate Martín, *Vitoria: Transformación y cambio de un espacio urbano*, Vitoria-Gasteiz, Caja de Ahorros de Vitoria, 1981.

909

Publicaciones periodísticas y consultas a portales de internet:

Portales de Internet:

<http://www.ahoaweb.org/historia-oral/que-es-ahoa.php>; <http://www.ahoaweb.org/historia-oral/que-es-ahoa.php>.

Bas Juan, "Coreanos", en https://www.eldiario.es/norte/baladeplata/Coreanos_6_145295482.html.

Unceta, Koldo, "Coreanos", en

https://elpais.com/diario/1999/03/04/paisvasco/920579999_850215.html.

Zutik, Declaración de la segunda parte de la VI Asamblea, en

https://ddd.uab.cat/pub/ppc/zutikETA/zutikETA_a1973m3n55.pdf.

Entrevistas:

Entrevistas del fondo documental de la José Unanue Fundazioa, en formato audiovisual. Entrevistador: José Antonio Pérez. Historias de Vida de *Eva Barroso Chaparro*, *Andoni Txasko*, *Guillermo González Prieto*, *Imanol Olabarriá*, *José Martínez Ocio*, *Santiago Durán*, *Joseba Marijuan* y *Miguel Mata*.

Entrevistas realizadas a activistas de movimientos políticos y sociales durante la transición (años setenta y ochenta), formato audio. Entrevistador: David Beorlegui.

Trabaja con seudónimos. <http://www.ahoaweb.org/coleccion.php?col=33>.

